

*Potosí global. Viajando con sus primeras imágenes
(1550-1650)*

Rossana Barragán Romano
La Paz: Plural, 2019

Tatiana Alvarado Teodorika
Academia Boliviana de la Lengua

Rossana Barragán Romano comienza su libro con unas líneas introductorias para recordar el papel de Potosí en el emerger del mundo capitalista moderno a través de la producción de plata, su circulación y el intercambio que supuso entre América, Europa, Asia y África. De hecho, entre los primeros mapas que ilustran la obra se encuentra el mapa chino Kunyu Wanguo Quantu, de 1603, en el que se señala, sin mencionar Potosí, el lugar en cuyas montañas hay mucha plata, el mineral que daría nombre a una vasta zona (La Plata, cerca de Potosí) e incluso al río que divide hoy Argentina y Uruguay, antes incluso del “descubrimiento” de Potosí en 1545. Barragán presenta un viaje a través de las imágenes del Cerro Rico de Potosí y las relaciones que se tejieron con Sevilla, Amberes, Frankfurt e incluso Constantinopla. Se propone analizar de qué manera se representó ese lugar legendario de riquezas a través de un conjunto de imágenes, unas más y otras menos conocidas, trazando un recorrido combinado a través de la historia del libro, la imprenta y la cultura visual. Su obra se divide, así, en cuatro partes de muy distinto calibre: la imagen de Potosí en los libros a partir de la segunda mitad del siglo XVI (pp. 17-38), la representación del penoso trabajo en las minas (pp. 39-45), la alianza entre la nobleza india y la española (pp. 47-55) y, finalmente, la representación de Potosí como alegoría de riqueza para la entrada real en Amberes en 1639 a cargo de Paul Rubens (pp. 57-74).

En la primera parte, con algunos apuntes sobre el mundo editorial europeo de la época, Barragán hace referencia a las menciones que se hace de Potosí en la *Crónica del Perú* de Cieza de León (Sevilla, 1553) y en la *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* de Agustín de Zárate (Amberes, 1555),

destacando que ninguno de los dos cronistas se detiene en el cerro de Potosí, lo que lleva a pensar que la imagen que aparece en la *Crónica* parece ser independiente del texto. Sin embargo, será la imagen que persiste hasta nuestros días. Tanto Cieza como Zárate habrían sido las fuentes para Tarih-i Hind-i Garbi en su *Historia de las Indias del Oeste*, escrito otomano del 1583 y cuya impresión es el resultado del uso simultáneo de varios manuscritos conocidos hasta la fecha, en 1730 y más tarde en 1872. A estas dos fuentes suma luego las que propone Thomas Goodrich (*Historia de las Indias* e *Historia de la conquista de México* o la *Crónica de Nueva España* de Francisco López de Gómara, *De la Natural Historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, y *De Orbe Novo* (1516) de Pedro Mártir de Anglería. Se trata de la obra más completa que reúne el conocimiento que se tenía del Nuevo Mundo en el Imperio otomano. Barragán se refiere, además, al mapa conocido como de Piri Reis, de 1510, construido en base a la rosa de los vientos, aunque en él llama la atención la representación de la Antártida y no aparece la de Potosí, aunque es imprescindible conocer su existencia y catalogarlo entre las obras cartográficas producidas en época temprana en el mundo musulmán. Las preciosas imágenes de Potosí producidas en los talleres otomanos también ilustran la obra y nos muestran una representación más bien cercana a un palacio oriental, pero cuyo río está constantemente presente, como no podía ser de otra manera considerando la importancia del agua en Oriente. Barragán se detiene en establecer algunos paralelos y diferencias entre las imágenes.

A propósito del Tarih-i Hind-i Garbi, es importante hacer una aclaración sobre la traducción que se hace al español (a partir del inglés) de un fragmento de la obra, donde dice que “si quemaban un quintal de tierra, se extraían 15 (*okes*) de pura plata” (p. 31). El oke, más comúnmente conocido como oka, era una medida de masa que se utilizaba en el Imperio otomano que equivale a 1282 kilos; esto quiere decir que el texto se refieren a 19.2 kilos de plata por cada quintal de tierra.

La segunda parte de *Potosí global*, mucho más breve que la primera, versa sobre la representación del penoso trabajo en las minas, y se refiere a la obra de Theodorus De Bry (1601 y 1602), no sin antes enmarcar al flamenco en el contexto del conflicto religioso que vivía la Europa occidental en aquella época. En el noveno de los 27 volúmenes que componen la obra maestra de De Bry es donde aparecerá el cerro de Potosí, que ilustra pasajes del libro del padre José de Acosta. Barragán propone que la fuente de inspiración de esa imagen habría sido “Las tres escaleras verticales” de Georgius Agricola. Posteriormente, en la tercera parte, se refiere a otras imágenes que se producen en la misma época en el Reino del Perú, pero que permanecerían en manuscritos durante largos años en las obras de Guamán Poma de Ayala y fray Martín de Murúa. Hace alusión a la polémica sobre la autoría de la *Nue-*

va crónica y buen gobierno y a las posibles fuentes de las que se habría servido el autor en la redacción de la obra, sin olvidar dedicar algunas líneas a la compleja imagen en la que se representa el escudo de Carlos V y el Cerro Rico de Potosí. En cuanto a la imagen que aparece en la obra de Murúa, establece los paralelos con la que aparece en la obra de fray Diego de Ocaña.

La cuarta parte se concentra en la mirada desde el otro lado del imperio, desde Flandes, con el arco de Rubens representando a Potosí. Barragán se refiere al contexto de composición del arco: la guerra de los Ochenta años y la entrada triunfal de Fernando de Austria con sus doce etapas. Se detiene en las posibles fuentes de Rubens y en algunos personajes de su entorno que conducen al lector a nuevas pistas. Proporciona algunas imágenes con las que se cuenta (el boceto de Rubens o los grabados de van Thulden) y analiza las diferencias, las alegorías y las fuentes clásicas y la simbología de los personajes mitológicos presentes en ellas. Es, sin duda, lamentable que las imágenes de esta entrada triunfal no fueran publicadas debido al fallecimiento del pintor flamenco, pero es una fortuna contar con las imágenes que Barragán reúne y pone al alcance del lector para dar una perspectiva verdaderamente global de la visión temprana de Potosí, mostrándolo ya desde el norte, ya desde el sur.

Vale recalcar la gran utilidad que la obra aporta a través de los datos que proporciona y las hermosas imágenes que facilita. Además, la bibliografía que maneja la historiadora boliviana es variada y toma en cuenta los más recientes estudios de historia, geopolítica y cartografía para dar cuenta de la temprana producción y circulación de imágenes de Potosí. En suma, una obra que merece circular y difundirse a la par que la del Cerro Rico.